**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 26 AL 27 DE ABRIL DE 2025**

Segundo Domingo de Pascua

**Lectura del Evangelio**

Juan 20,19-31

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, Jesús se puso en medio y les dijo: "La paz esté con vosotros".

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se regocijaron al ver al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: "La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío".

Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les serán perdonados, y a quienes los retengan, les serán retenidos ".

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

Entonces los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor". Pero él les respondió: «Hasta que no vea la señal de los clavos en sus manos y meta mi dedo en las marcas de los clavos y la mano en su costado, no creeré".

Una semana más tarde, sus discípulos estaban dentro de nuevo, y con ellos Tomás.

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: "La paz esté con vosotros.

Entonces le dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente".

Tomás respondió y le dijo: "¡Mi Señor y mi Dios!".

Jesús le dijo: "¿Ahora crees porque me has visto? Bienaventurados los que no vieron y creyeron".

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y así creyendo, tengáis vida en su nombre.

**Intercesión**

Que Dios fortalezca nuestra fe para que podamos creer sin pruebas y que ayudemos a difundir la fe en Cristo apoyando la Campaña del Ministerio Católico.

**Copia para el Anuncio del Buletín**

Es de entender que los apóstoles estuvieran asustados tras la crucifixión de Jesús. Una multitud enfurecida acababa de exigir Su ejecución. Y por ser sus seguidores, ¿no podrían ser ellos los siguientes? Pero Jesús vino a consolarlos en medio de su miedo, dudas, y sufrimiento. La puerta cerrada tras la que se escondían no impidió que Jesús atendiera sus necesidades. Dos veces Él les dice: "La paz esté con vosotros". Luego, sopla el aliento vivificante del Espíritu Santo sobre ellos, diciendo: "Recibid al Espíritu Santo". Cristo no solo les brinda el consuelo de su presencia cuando ellos lo necesitaban, sino también la fuerza del Espíritu Santo. Sus discípulos pasan de sentirse como seguidores abandonados, temblando tras puertas cerradas, a predicadores empoderados a quienes Jesús les dice: "Así como el Padre me envió, así también yo os envío. A quienes perdonen los pecados, les serán perdonados, y a quienes los retengan, les serán retenidos".

Las puertas cerradas no son rival para Jesús. ¿Cuáles son nuestras puertas cerradas? ¿Miedo a la intimidad con Dios y a lo qué nos exigirá esa intimidad? ¿Una vida sobrecargada, llena de actividades sin ningún sentido? ¿Aburrimiento espiritual o falta de energía, o deseo de profundizar en Dios? No importa cuáles sean nuestras "puertas cerradas", Jesús puede atravesarlas, brindándonos su paz y fuerza para sostenernos.

Jesús nos dio Su Iglesia para que podamos sentir Su presencia. Fortalezcamos este maravilloso don apoyando la Campaña del Ministerio Católico, que lleva la luz de Cristo a nuestros hermanos y hermanas.

**Copy for Pulpit Announcement**

La duda tiene mala fama. Solo Tomás, quien expresó claramente su desconfianza ante la resurrección de Jesús, es conocido como "Tomás el incrédulo". Sin embargo, los demás apóstoles no creyeron del todo a las mujeres que visitaron la tumba y les informaron de que Jesús no estaba allí. Tuvieron que correr hasta el sepulcro para comprobarlo por sí mismos. Y en el Evangelio de hoy, están acurrucados en una habitación, tras puertas cerradas, temerosos. ¡Esto no demuestra una fe inquebrantable!

A través de la duda de Tomás, surge una gran fe. Después de que Jesús le muestra Sus heridas, Tomás exclama: "¡Mi Señor y mi Dios!"; no "mi amigo" ni "mi maestro". Él declara que Jesús es el Mesías. La fe de Tomás se fortalece a través de la duda. Cuestionar nuestra fe no es señal de imperfección ni debilidad. Más bien, las preguntas pueden conducir a un entendimiento de nuestro Señor más completo, a una conexión más profunda con él. Si los apóstoles que siguieron a Jesús, lo escucharon predicar, lo vieron hacer milagros, lo conocieron de verdad y todavía tuvieron dudas, no es de extrañar que nosotros también las tengamos. Como Tomás, ellos pueden allanar el camino hacia una fe profunda y a la paz que Cristo promete.

Cristo proclama: "La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío". ¿Cómo estás llevando esta paz a los demás? Una manera de hacerlo es apoyando la Campaña del Ministerio Católico. Por favor, considera con oración una donación hoy y ayuda a llevar su paz y fortaleza a quienes te rodean.

**Publicación/Contenido en redes sociales**

Foto: Dos pares de manos unidas

Encabezado: “La paz esté con vosotros” – Juan 13:8-9

Texto: ¡Encuentra la fuerza en el amor a Dios Cuando tengas miedo! Mediante el apoyo a la Campaña del Ministerio Católico, llevamos la paz y la fortaleza de Cristo a los demás.